

LOS OJOS DEL 2000

FERNANDO BIRRI
(Argentina)

Miro con los tres ojos del 2000.

Después del 2, enseguida, tres ojos desvelados, abiertos, sin pupila, cuya pupila se va anunciando como el embrión del feto en el transparente huevo de la serpiente.

Hablo con mi boca en forma de triángulo, en forma de cuadrado, en forma de círculo. Hablo lo que vendrá.

Perdónenme, que haga una fuga *in avanti*, y aparentemente descarrile del tema. (Después voy a tratar de justificar este "aparentemente".) El tema: el Nuevo Cine Latinoamericano en el mundo de hoy.

¿Pero qué es este mundo de hoy?

La caja de un televisor llena de ruido y furia, donde explotan una bomba atómica y el hambre, donde una blanca gaviota no puede volar porque ha quedado atrapada en una negra mancha de petróleo, donde se llama minorías a mayorías discriminadas, donde el crimen fisiológico, digamos SIDA, y el crimen económico, digamos Deuda Externa, conviven como la Biblia y un calefón en la vidriera de un gran cambalache porque quien cuenta el cuento es un bufón idiota erigido a Emperador.

Pero también, ultrasintéticamente, el mundo de hoy es una sílaba arrojada como una piedra contra la pantalla de ese mentiroso televisor: contra todo lo enunciado y denunciado, la sílaba: no.

Y de ese no, forma parte el Nuevo Cine Latinoamericano, en el mundo de hoy. Pero también en el mundo del inmediato ayer.

Hace más de 30 años, desde los años 50 que encaramados en los diversos pétalos de la rosa de los vientos de América Latina, cineastas latinoamericanos otean un nuevo horizonte contra la dependencia de la inspiración de la imaginación cultural y de la imaginación económica.

Surgen así obras y experiencias —en su momento está enunciado explícitamente— contra el subdesarrollo en América Latina y el Caribe. Evolución, revolución.

Nuestro homenaje a Viña del Mar, que finalmente, después de difíciles tentativas de encuentros entre nosotros en varios puntos del mapa de nuestro continente, logra, por iniciativa de Aldo Francia, un primer encuentro orgánico y a foco en nuestra América, cuya generosa luz animará las sombras eléctricas de nuestro Nuevo Cine Latinoamericano, luz que incorpora al fuego todos los fuegos de nuestros hermanos y compañeros cubanos Alfredo Guevara y Saúl Yelín, por primera vez presentes bajo la Cruz del Sur.

Y en ese mundo de ayer, no menos agredido por "the big stick" que el de hoy era todavía más difícil ser latinoamericano y cineasta, porque estábamos más solos.

Ese es el punto focal de eficacia ética y estética de Viña del Mar, que será después multiplicada en un nuevo milagro de fotogramas, peces y panes, por los sucesivos festivales de La Habana, que hoy exaltan esa memoria y son ya nuestra memoria colectiva avivada por Julio García Espinosa.

Pero, lo dije, no he venido a hablar ni de ayer ni de hoy. He venido a hablar de mañana. Nuevas tecnologías, nuevas generaciones. Renovados lenguajes, ideologías renovadas. (¿Glasnot y Perestroika son sólo slógans o dan razón a la democracia de la imagen que el Nuevo Cine Latinoamericano —"uno en la diversidad, diverso en la unidad"— puso siempre en práctica?)

Los alumnos de la Escuela ya se identifican a sí mismos como "la generación de los últimos años 80". Y argumentan sus razones —o mejor su búsqueda de razones— para no ser la generación de los 70, de los 60, de los 50...

Solamente fuera de un juicio de valor historicístico, solamente con una mentalidad conservadora que es lo opuesto de la menta-

lidad que ha dado vida a nuestro movimiento, podría negárseles ese derecho (que no excluye la obligación del aprendizaje de la memoria histórica que ha dado origen a ese derecho).

Los primeros egresados se sembrarán a voleo por las metrópolis y regiones de América Latina en el 90.

Diez promociones más y en el 2000 tendremos la primera generación de cineteleastas del 2000, la primera generación del 2000.

Aporte al cine, televisión, video, al Nuevo Cine Latinoamericano, a la Nueva Televisión Latinoamericana y a Nuevo Video Latinoamericano del próximo siglo.

¿Cómo verán sus ojos, cómo verán esos ojos al Nuevo Cine Latinoamericano en el mundo de hoy (1987)?

¿Cómo un magma encendido que se mueve inarrestablemente, es decir históricamente?

¿Cómo una vanguardia con centenas y centenas de obras, con miles de participantes activos, hombres y mujeres, individualmente o agrupados en instituciones que representan todos los aspectos del pensar, del producir, del comunicar nuestros trabajos, sea con sus valencias culturales, sea con sus valores económicos, y entre los que saludamos, última por su constitución pero primerísima por el rol que deberá jugar la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Cine de América Latina (FETRALCINE)?

¿O nos verán como un puñado de resistentes visionarios que hicieron del fantasma audiovisual carne y huesos concretos de su propia vida, vida que no supieron ni quisieron distinguir de la de sus espectadores, transformándolos en actores, protagonistas históricos de la conciencia más avanzada de su tiempo?

¿Algunos verán de todo esto sólo sus tensiones, yerros, oposiciones, que por cierto existieron como en cualquier quehacer de la familia del hombre?

¿Algunos otros verán que en sus comienzos en los años 60 el movimiento dio obras de alto voltaje poético y que después los vientos que soplaron en las décadas sucesivas hicieron caer algunos pétalos de esta alta rosa blindada y que volvió a sentirse la necesidad una y otra vez del rigor liberador de la poesía?

¿Otros verán que en detrimento de la cámara-metralleta y de la experimentación lingüística se sintió la necesidad de coordinar, funcionalizar y dinamizar las infraestructuras de producción, distri-

bución y exhibición, en otras palabras aumentar la calidad de nuestra competitividad industrial y la agresividad de nuestra contra-penetración ideológica frente a la penetración descarada de las imágenes maquilladas del Imperio, y que esa búsqueda de un mercado era una de las condiciones de nuestra sobrevivencia, sin engañarnos que la condición prioritaria es la búsqueda de un cambio radical del proyecto político en realidad revolucionaria? (económica y poética).

¿Verán como que había un nuevo cine en el Nuevo Cine Latinoamericano de los años 80 de "izquierda", de "centro" y de "derecha", todo entre comillas, naturalmente, y naturalmente incluido el de "derecha" dentro de la izquierda, paradójicamente?

¿Pero verán también que no obstante estas opuestas tendencias había un límite más allá del cual se estaba fuera del espacio y del tiempo del Nuevo Cine Latinoamericano y ese límite inviolable era la identificación crítica con el proyecto de todo el movimiento: *la liberación política y económica de América Latina de la dependencia imperialista a través de la liberación estética, de la reapropiación y de la identificación con nuestra propia imagen sea la de los años 50, 60, 70, 80 o el 2000?*

¿Y no faltarán algunos otros, para terminar, en fin, quienes verán que en los años 80 el Nuevo Cine Latinoamericano no existía más?

¿Mirado así, lo que somos en esta hora y lugar, es entonces sólo un espejismo?

¿Y sólo un espejismo kilómetros de materia viva de vivo celuloide que hoy los cines exhiben hoy y hombres enteros que en nuestras filas, por hacer cine dieron y siguen jugando su vida y su muerte?

Repito: ¿Mirado así, lo que somos en esta hora y lugar, es entonces sólo un espejismo? ¿Como si toda esta sala de pronto se borrara y aquí no hubiera existido nunca, ni antes ni después, otra cosa que una verde manigua?

Abracémonos, y será mentira ese espejismo. Ojos que nos están mirando desde detrás del horizonte del 2000 una cosa no podrán dejar de ver, y los conjuro: que la enseñanza que dejaban 30 años de Nuevo Cine Latinoamericano era la superación de nuestras contradicciones *con la lucidez de nuestra unidad de nuestra unidad*

contradictoria que allá por unas mañanas de diciembre del 87, en La Habana nos hacía discutir vitalmente sobre la muerte del Viejo Nuevo Cine Latinoamericano.

Vitalmente digo, quiero decir: discutir sobre su Nueva Vida.